

existentes que de ella difieren. No se puede emplear el término mortal, sin dividir al propio tiempo las cosas existentes en dos grupos *mortal é inmortal*; metal, elemento, substancia orgánica, y todos los demás términos mencionables, implican necesariamente la existencia de un término negativo correlativo, no metálico, compuesto, substancia inorgánica y bajo este punto de vista, todo término es sin duda relativo. Sin embargo, los lógicos consideran sólo como relativos los nombres que implican una especie de relación peculiar y manifiesta que provenga de la posición en el tiempo ó en el espacio, de la conexión de causa á efecto, etc.; y es en este sentido especial como debe el estudiante entender la distinción.

Habiéndose ya explicado las variedades más importantes de los términos, es necesario que el lector se familiarice completamente con ellas, empleando los ejercicios expuestos en la parte final de este libro. El lector tiene que determinar con respecto á los términos allí enunciados:

- 1º Si el término es categoremático ó sincategoremático.
- 2º Si es general ó singular.
- 3º Si es colectivo ó distributivo.
- 4º Si es concreto ó abstracto.
- 5º Si es positivo, negativo ó privativo.
- 6º Si es relativo ó absoluto.

Se hará ver claramente en la lección siguiente que la mayor parte de los términos tienen más de un significado; y como uno de los significados puede ser general y singular otro de ellos, uno abstracto y otro concreto y así sucesivamente, es absolutamente necesario que el lector comience por escoger un significado preciso del término que examina. Y al contestar las preguntas propuestas sería de desear que especificara ese significado. Tomando la palabra *soberano*, podemos escoger primeramente el significado según el cual equivale á monarca; este es un nombre general si se mira como el nombre de uno cualquiera de los monarcas que existen ó que

han existido; mas es un nombre singular para los habitantes de determinado país, que aplican esa palabra á su monarca solamente. Es claramente categoremático, concreto, positivo é indudablemente relativo con respecto á los súbditos del monarca.

Léase el capítulo sobre *los nombres* en el *Sistema de Lógica*, de Stuart Mill., Libro I, Cap. 2.

LECCIÓN IV.

SOBRE LA AMBIGÜEDAD DE LOS TÉRMINOS.

Ninguna parte de la lógica es en realidad más útil que la que trata de la ambigüedad de los términos, es decir, de la incertidumbre y variedad de significados de las palabras. Nada es más importante para el logro de hábitos correctos de pensar y raciocinar que el conocimiento pleno de las grandes imperfecciones del lenguaje. Comparativamente son pocos los términos que tienen solamente un significado claro y único, y siempre que inconscientemente se confunden dos ó más significados inevitablemente incurrimos en una falacia lógica.

Si por ejemplo, una persona arguyese "que el castigo es un mal" y que conforme á los principios de la moral "no debe permitirse ningún mal ni aun con el propósito de hacer el bien," no podemos á primera vista, ver cómo evitamos la conclusión "no debe permitirse ningún castigo porque causa mal." Por poco que se reflexione se verá que la palabra mal se usa en este caso en dos sentidos totalmente diferentes; en el primer caso, significa un mal físico ó una pena física y un mal moral en el segundo; y de que nunca deba cometerse el mal moral, no se sigue que nunca se deban infligir males físicos, pues son á menudo los medios más adecuados de prevenir el mal moral.

Otra falacia muy plausible, que en formas varias se ha se-

ñalado, es la siguiente: "Un individuo completamente benévolo no puede rehusar el socorrer á un pobre, y puesto que una persona que no puede obrar de un modo diferente al que obra no puede reclamar para sus acciones ningún mérito, se sigue que un individuo completamente benévolo no puede reclamar para sus acciones ningún mérito." Conforme á esta argumentación, un individuo debe tener menos mérito á medida que es más virtuoso, es decir, que pulse una dificultad cada vez mayor para obrar torcidamente. Que la conclusión es sofística, es cosa que todo el mundo percibe; mas la causa de la falacia solamente puede descubrirse observando que las palabras *no puede* tienen un doble significado. En el primer caso, se refieren á la influencia de los motivos morales ó del buen carácter y en el segundo, á circunstancias que están fuera enteramente del poder del individuo; como por ejemplo, la coacción legal, la falta de dinero, la ausencia de libertad personal. Cuanto más estudie una persona las sutiles variaciones en el significado de las palabras de uso común, tanto más se convencerá de lo peligrosos que son los utensilios que tiene que emplear en todas sus comunicaciones y argumentaciones. Por eso pido que se ponga mucha atención en el contenido de esta lección.

Se dice que los términos son **unívocos** cuando solamente sugieren á la mente un solo significado bien definido. Son **equivocos** ó **ambiguos** cuando tienen dos ó más significados diferentes. Sin embargo, se debe observar que un término que se aplica con el mismo sentido á diferentes objetos, no es equívoco. Así, catedral es el nombre de muchas iglesias, ubicadas en diferentes ciudades; mas no es ambiguo, porque esos objetos son únicamente ejemplos de un significado único: pertenecen á una sola clase. La palabra catedral es probablemente unívoca ó de un solo significado. Por otra parte, la palabra iglesia es ambigua, porque puede significar el edificio en el que se celebra el culto religioso ó la reunión de individuos que pertenecen á la misma secta y que se reúnen en las iglesias.

Algunas veces iglesia significa también el gremio de los clérigos, como contrapuesto al de los seculares. Existe, pues, una diferencia bien clara entre esos diferentes sentidos de la palabra. Los ejemplos de términos unívocos se encuentran principalmente en el lenguaje técnico y científico. Máquina de vapor, gasómetro, camino de hierro y multitud de otros nombres técnicos que denotan objetos comunes, son suficientemente unívocos. En la vida común, los nombres penique, repisa de chimenea, taza de té, pan y mantequilla tienen un significado único y suficientemente definido. Así también en química, hay miles de nombres como oxígeno, hidrógeno, sulfato de cobre, alúmina, litina, que son muy precisos: esas palabras han sido con frecuencia inventadas en años recientes, su significado se ha fijado exactamente y se ha mantenido invariable. Toda ciencia tiene ó debe tener términos igualmente precisos y ciertos en el significado (Véase la lección XXXIII).

También se usan con claridad y certeza los nombres de objetos individuales, edificios, acontecimientos, personas, como Julio Cesar, Guillermo el conquistador, Napoleón I, S. Pedro, la Abadía de Westminster, La Gran Exposición de 1851, etc.

Sin embargo, por numerosos que sean los términos unívocos que se pueden aducir, son todavía prodigiosamente comunes los equívocos. Comprenden á la inmensa mayoría de los nombres y adjetivos que se usan habitualmente en el comercio social ordinario. Se llama también ambiguos ú homónimos á los términos equívocos. La primera palabra es de origen latino, se deriva de *ambigo*, vacilar; y la segunda es de origen griego, procede de *ὁμός* mismo y *ὄνομα* nombre. Siempre que una persona use palabras equívocas de manera que confunda significados diferentes y caiga en el error, puede decirse que comete **equivocación** en el significado lógico de un nombre. (Véase la Lección XX); mas en la vida común no se dice que una persona equivoca los significados de un nombre, á no ser que use consciente y falazmente palabras encaminadas á pro-

ducir una confusión de la verdad y de los significados aparentes de los términos.

Describiré ahora las varias especies y causas de ambigüedad en los términos, siguiendo con alguna extensión los interesantes capítulos que sobre este asunto escribió el Dr. Watt en su *Lógica*. En primer lugar, se pueden distinguir tres clases de nombres equívocos:

- 1ª Equívocos por el sonido solamente.
- 2ª Equívocos por la escritura únicamente.
- 3ª Equívocos por el sonido y la escritura.

Las dos primeras clases son, comparativamente hablando, de poca importancia y no dan margen á serios errores. Producen lo que se puede llamar equivocaciones triviales. Así se pueden confundir, mas al hablar solamente, las palabras inglesas *right, wright, rite* (derecho, artífice, rito); lo propio pasa con las palabras *rein, rain y reign* (rienda, lluvia y reino), *might y mite* (poder y cresa), etc. Por defectos de pronunciación suelen ocurrir equivocaciones entre las cuatro palabras inglesas *air, hair, hare y heir* (aire, cabello, liebre y heredero).

Las palabras equívocas por la escritura y no por el sonido son como *tear* que pronunciada de cierto modo quiere decir *gota* y pronunciada de otro modo significa desgarrón. Sin embargo, algo más que una equivocación momentánea se puede originar por esa semejanza en las palabras. Pasaremos de una vez á las palabras que son equívocas tanto por la pronunciación como por la escritura. A estas las dividiré en tres grupos, pues la equivocación se puede originar:

- 1º Por la confusión accidental de palabras diferentes.
- 2º Por el hecho de transferir el significado por una asociación de ideas.
- 3º Por el hecho de transferir lógicamente el significado á objetos análogos.

1. En la primera clase colocamos cierto número de casos curiosos aunque poco importantes, en los cuales surge la ambigüedad porque **se han confundido** palabras enteramente

diferentes, que se derivan de distintos idiomas ó de raíces diferentes en un mismo idioma y que con el lapso del tiempo se han llegado á pronunciar y á escribir de la misma manera. Así, la palabra *mean* denota ó bien lo que es *medium* ó mediocre, del francés *moyen* y del latín *medius*, emparentada también con la palabra anglo-sajona *mid* ó *middle*; ó bien lo que es de bajos pensamientos y entonces se deriva de la palabra anglo-sajona *gemcene* que quiere decir "lo que pertenece á la multitud;" todo lo que es vulgar, en suma. El verbo *to mean* difícilmente se confunde con el adjetivo *mean*, mas procede entonces de otra raíz distinta, probablemente relacionada con un verbo sanscrito que significa pensar.

Como ejemplos también de esta ambigüedad casual se puede mencionar primeramente la palabra inglesa *rent*; puede significar un pago en numerario y entonces se deriva del francés [*rente, rendre*]; puede también significar un desgarrón y entonces la palabra es de origen anglo-sajón; pertenece á la extensa clase de las palabras que comienzan por *r* ó *wr*, que imitan más ó menos perfectamente el sonido de la acción que denotan. *Pound*, del latín *pondus*, un peso, se confunde con *pound* en el sentido de redil, que se deriva de la palabra sajona *pyndan* (aprisar). *Fell* una montaña se distingue perfectamente de *fell*, una piel; lo propio pasa con *pulse*, una pulsación y *pulse*, guisantes; y aun cuando ambas palabras se derivan del griego ó del latín, son enteramente inconexas. Es curioso que *gin*, cuando significa una trampa ó máquina, es una contracción de *engine* y cuando denota el licor espirituoso (ginebra) es una corrupción de *Geneva* (Ginebra), lugar en que fué elaborado primeramente ese aguardiente.

Casos importantes de confusión se han señalado en la gramática, como sucede con el numeral *one*; derivado de la palabra latina *unus*, la que á su vez se deriva de una raíz aria; numeral que se confunde con el pronombre indeterminado *one*, como cuando se dice "*one ought to do one's duty*" (debe uno hacer su deber); ese pronombre es realmente una corrup-

ción de la palabra francesa *homme*. Los alemanes de la época actual usan la palabra *man* (hombre) en este sentido, como en la frase "man sagt" (se dice).

2. La mayor parte de las palabras equívocas lo son porque se ha transferido el significado de la cosa que denotaba primitivamente la palabra, á otra cosa tan habitualmente unida con la primera, que han llegado á asociarse estrechamente en el pensamiento. Así, en el lenguaje parlamentario, la Cámara significa ó bien el salón en el que se reúnen los diputados ó bien el conjunto de los individuos que suelen reunirse como diputados en ese lugar. Del mismo modo, la palabra iglesia designaba primitivamente el edificio en el que se reúnen los que profesan un culto religioso cualquiera; puede significar también un gremio especial de fieles que estilan reunirse en determinado lugar; ó significa el conjunto de individuos que profesan las mismas opiniones religiosas y que forman una congregación organizada de cierto modo, como las iglesias anglicana, griega y católica romana. Se usa también algunas veces la palabra iglesia de modo que en ella queden incluidos los seglares y los clerigos; mas el clero y las autoridades religiosas de una secta cualquiera están tan íntimamente asociados con el acto del culto, que á menudo se llaman la iglesia *por excelencia*. Por otra parte, es de una evidencia completa, que la palabra difiere en significado según la use un miembro de la iglesia anglicana, de la católica romana, de la escocesa presbiteriana ó de una iglesia establecida cualquiera.

El significado de la palabra *pie* (foot) ha sido transferido ostensiblemente de varios modos. Primitivamente denotaba el pie de un hombre ó de un animal; y probablemente está relacionada remotamente con las palabras latinas *pes*, *pedis*, y con las griegas *πους ποδός*; mas puesto que la longitud del pie se usa como una grosera medida de longitud, la palabra sirvió también para designar una medida fija de longitud; y como el pie está en la parte inferior del cuerpo, se extendió

después el significado del nombre por analogía, al pie de una montaña ó á los pies de una mesa; por una extensión ulterior se llama en inglés *footing* (de *foot*, pie) al fundamento ó base de alguna cosa. La misma palabra *foot* denota en inglés los soldados que se baten á pie ó la infantería; pie designa también una longitud definida de un verso. Es evidente que estos diferentes significados están naturalmente relacionados con el significado primitivo, pues las palabras latina y griega que corresponden á pie están sujetas á ambigüedades exactamente semejantes.

Es una larga tarea escudriñar de una manera completa los varios y á menudo contradictorios significados de la palabra *fellow*. Primitivamente, *fellow* significaba compañero, es decir, un individuo que anda constantemente con otro (de *follow*); así llegó á significar la cosa que forma un par con la cosa de que se habla, como en la frase "*one shoe is the fellow of the other*" (un zapato es el compañero del otro); ó simplemente *igual*, como cuando se dice que Shakspeare "*hath not a fellow*" (no tuvo igual). Además del significado simple de compañero, llegó á denotar vagamente un individuo como en la pregunta; "*What fellow is that?*" (¿Qué individuo es ese?); y hay entonces una confusión curiosa del poder despectivo y halagüeño de la palabra. Cuando se llama á un individuo *a mere fellow* ó simplemente *a fellow* con cierta inflexión de voz, el término es altamente despectivo; que se modifique el tono de la voz ó de ligerísima manera las palabras conexas; la palabra se convierte entonces en la más amable y dulce de las apelaciones, como cuando se dice *a good fellow* (un buen chico). Todavía podemos añadir los significados técnicos del nombre, como cuando se aplica á un individuo de algún Colegio ó Sociedad literaria ó científica.

Otro buen ejemplo del acrecentamiento de significados de un nombre que se deriva de una raíz única, se encuentra en la palabra *post*. Primitivamente *a post* (un poste) era una cosa colocada firmemente en el suelo, como una pieza recta de

madera ó de piedra; aún se conserva todavía ese significado en los nombres *lam-post* (lampadario), *signal-post* (semafor). Como la palabra *post* se emplea también para designar una pequeña extensión de terreno, llegó á significar el lugar en el que se colocaba el *post*, como en *military post* (puesto militar). Durante el tiempo en que existió el imperio romano, los lugares fijos en los que se tenían caballos listos, á fin de facilitar los viajes rápidos, se llamaban por ese motivo *posts* (postas); y entonces todo el sistema de arreglos para la conducción de personas ó de noticias, llegó á llamarse *the posts* (las postas). La palabra ha retenido un significado exactamente semejante hasta la época actual, en la mayor parte de las naciones de Europa; y todavía lo usamos en *post chaise* (silla de posta) *post-horse* (caballo de posta) y *postillion* (postillón). El significado más estrechamente asociado en la actualidad con la palabra *post*, es el de posta, designando esa palabra el sistema ideado en Inglaterra y en otros países, hará cosa de dos siglos, para el transporte de cartas; numerosas palabras compuestas han surgido de ese modo; como *post-office* (estafeta), *postage* (porte de cartas), *postman* (cartero), *postmaster* (administrador de correos), etc. Es curioso que la palabra *post* recobre exactamente hoy día su primitivo significado, en la expresión *iron letter-posts* (postes de fierro para cartas).

Aun cuando las palabras de que se ha hecho mérito precedentemente, se han escogitado por la variedad curiosa de sus significados, no vacilo en afirmar que la mayoría de los nombres comunes, poseen varios significados más ó menos numerosos. El Dr. Watt, en su lógica, sugiere que las palabras libro, biblia, pescado, casa y elefante son términos unívocos; mas el lector descubrirá fácilmente en ellos ambigüedades. Así, la palabra *pescado*, no tiene el mismo significado en historia natural y en el lenguaje común y corriente. Las personas que no están versadas en la ciencia, incluyen en la palabra *pescado*, no solamente los pescados verdaderos, sino también los moluscos y crustáceos, algunos cetáceos, como la ballena

y la foca; en suma, todos los animales que nadan, sean ó no verdaderamente pescados. Elefante en una librería inglesa, significa una especie de papel de gran tamaño y no un animal de grandes dimensiones. Biblia significa algunas veces una copia particular de la Biblia y en otras ocasiones la colección de los libros que constituyen las Santas Escrituras. La palabra *hombre* es singularmente ambigua; algunas veces denota al hombre como diferente de la mujer; en otras ocasiones incluye á ambos sexos y en casos de elección recientes, los legisladores no han podido decidir si la palabra *hombre* como se usa en la "Reform Act" de 1867, debe ó no interpretarse de modo que incluya á las mujeres. También se usa la palabra *hombre* para denotar á un adulto y distinguirlo del niño: y se emplea también enfáticamente para designar á un individuo de carácter varonil. De vez en cuando se usa la palabra como sinónimo de un individuo de la clase del pueblo. Por último, se emplea también en lugar de la palabra *marido*.

3.—Entre las palabras ambiguas tenemos que distinguir, en tercer lugar, las que derivan sus varios significados de un modo algo diferente; á saber, por analogía ó semejanza real. Cuando hablamos de un sabor dulce, de una flor dulce, de una dulce tonada, de un dulce paisaje, de una cara dulce, de un dulce poema, es evidente que aplicamos la misma palabra á cosas muy diferentes; una cosa concreta como un terrón de azúcar puede apenas compararse directamente con una existencia intelectual, tal como el poema de Tennyson que se intitula "*May Queen*." No obstante, si la palabra dulce se mira como ambigua, la ambigüedad es muy diferente de la que se ha considerado precedentemente, porque las cosas que se llaman dulces, se llaman así, por el placer particular que producen, placer que no puede describirse si no es comparándolo con el que produce la azúcar.

De un modo semejante, calificamos de agudo un dolor, de amarga una contrariedad, del genio de un individuo decimos que es agrio, del futuro decimos que es tenebroso ó brillante

y calificamos de brillante á una hazaña. El adjetivo *brillante* se deriva del verbo francés *briller*; y conserva su genuino significado cuando hablamos de un brillante diamante, de una estrella brillante, etc. ¿Por medio de qué sutil analogía hablamos de una posición brillante, de una hazaña brillante, de un talento brillante, de un brillante estilo? No podemos hablar de una explicación clara, de una perseverancia infatigable, de un estilo perspicuo ó de una dolorosa calamidad, sin emplear en cada una de estas expresiones una doble analogía de impresiones físicas, acciones ó acontecimientos. Se verá en la Lección VI que á este procedimiento se debe la creación de todos los nombres que se refieren á los sentimientos ó existencias mentales. Léanse: La Lógica de Watt, Cap. IV. El Ensayo del Entendimiento humano, de Locke, Libro III, Capítulos IX y X.

LECCIÓN V.

SOBRE EL DOBLE SIGNIFICADO DE LOS TÉRMINOS EN EXTENSIÓN Y EN INTENSIÓN.

De las diferentes partes de las doctrinas lógicas, ninguna demanda más imperiosamente la atención del lector, que la que me voy á esforzar en explicar claramente en la presente lección; y así, le suplico encarecidamente fije en ella toda su atención. El objeto de esta lección es exponer el doble significado que poseen la mayor parte de los nombres lógicos: el significado en **extensión** y el significado en **intensión**. Creo que el lector que adquiera un cabal concepto de la diferencia entre estos significados y que la tenga siempre presente, pulsará tan sólo ligeras dificultades al emprender el estudio de la lógica.

El significado de un término en extensión consiste **en los objetos á los cuales se puede aplicar el término**; su significado en intensión consiste **en las cualidades que nece-**

sariamente poseen los objetos designados por ese nombre. Un simple ejemplo hará más patente la distinción. ¿Cuál es el significado del nombre metal? La primera y más obvia de las respuestas es que esa palabra significa el oro, la plata, el hierro, el cobre, el aluminio ó alguna de las 48 substancias conocidas por los químicos y que consideran como metales. Estas substancias forman, pues, el significado llano y común del nombre, que es el significado en extensión. Mas si se pregunta por qué se aplica el nombre á esas substancias y á ellas solamente, la respuesta debe ser: porque poseen ciertas cualidades que pertenecen á la naturaleza del metal. No podemos, de consiguiente, saber á qué substancias se puede aplicar ó no el nombre, mientras no se sepa qué cualidades son indispensables para constituir un metal. Estas propiedades, como las establecen los químicos, son las siguientes: (1) Un metal es un elemento ó substancia simple, es decir, que no puede descomponerse ó separarse, por medios actualmente conocidos, en substancias más simples. (2) Es un buen conductor del calor y de la electricidad. (3) Posee un poder reflector grande y peculiar que se llama lustre metálico. * Estas propiedades son comunes á todos los metales ó á casi todos los metales; y son las que sirven para señalar un metal y distinguirlo de las demás substancias. Forman, de consiguiente, en cierto modo el significado de la palabra metal, el significado en intensión como se llama, para distinguirlo de la otra especie de significado.

De un modo semejante casi todos los nombres comunes tienen un doble significado. "Buque de vapor" significa en extensión el Grande Oriental, El Persa, El Himalaya ó uno cualquiera de los miles de buques que existen ó que han existido; en extensión significa "un buque impelido por la acción del vapor." Monarca es el nombre de la Reina Victoria, de

* Es muy dudoso que todos los metales posean brillo metálico, y á los químicos se les dificultaría explicar bien el uso del nombre; pero el resumen del texto es suficientemente exacto para servir de ejemplo.